

¡AGRICULTORES!

Abonad racionalmente al sembrar



EMPLEAD

SULFATO DE AMONÍACO

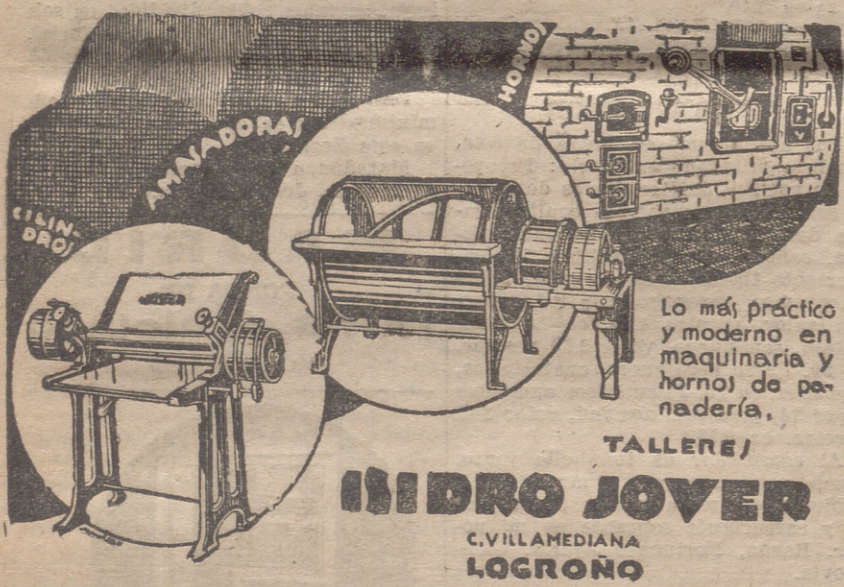
mezclado con vuestro abono de otoño

Resultados y rendimientos insuperables

Siempre mejor

Siempre más barato

INFORMES: Sociedad Anónima Azamón - Arlabán, 7 - MADRID



INDRO JOVER
C. VILLAMEDIANA
LOGROÑO

OVEJAS. Se vende un rebaño raza "Lazo". Tratar, con Paula Tejada, en Murillo de Río Leza.

ARRIENDO PISO 1.º, todo exterior, 3 habitaciones, galería, mirador, cocina y despensa, todo nuevo, 70 pesetas. Avenida Colón, 7.

SE VENDE UNA VACA de cinco años, a parir en octubre. Para tratar, con Braulio Amelivia, en Laguardia (Alava).

CUBA DE 200 y TINA de 900 cántaras, se venden en Cihuri. Informar, Restituto González, Cihuri.

EL MEJOR PURGANTE LAXANTE
CARABANA
DEPURATIVAS
ANTIBILIOSAS
ANTIHERPÉTICAS
PROPIETARIOS: **HIJOS DE R. J. CHAVARRI.** LEALTAD, 12. MADRID

PISO 2.º, con galería, cómodo para numerosa familia, se alquila en 70 pesetas. Trinidad, 2, 2.º, d., Informar.

MOTOR A GASOLINA 4-5 H. P., nuevo, se vende a precio de ocasión. Razón en LA RIOJA.

SIRVIENTA. Se necesita con buenos informes y que sepa su obligación. Razón, Muro del Carmen, 8, 3.º

SIRVIENTA. Se necesita en el Bar "El Chava". Inditil presentarse sin buenas referencias.

Compañía Trasatlántica
Vapores Correos Españoles

El vapor **CRISTOBAL COLON**, saldrá de Bilbao y Santander el 18 de agosto, para Habana y Veracruz, escalando en New-York al regreso.

El vapor **MAGALLANES**, saldrá de Barcelona, el 25 de agosto, para Las Palmas, San Juan de Puerto Rico, Santo Domingo, La Guayra, Puerto Cabello, Curaçao, Puerto Colombia y Cristóbal.

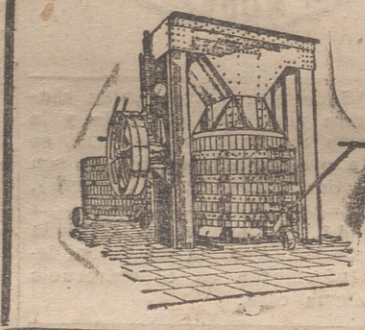
Salidas para **NEW YORK, HABANA, VERACRUZ, SANTIAGO DE CUBA, VENEZUELA, COLOMBIA, ETC.**

Agente único en la provincia: **FERNANDO MONEO DE LARA.**
Muro de Cervantes, núms. 3 y 5. -- Logroño

BALNEARIO DE CUCHO (Burgos)

AGUAS SULFUROSAS. — SULFIDRICAS. — NITROGENADAS
De enorme éxito en APARATO RESPIRATORIO, catarros bronquiales y en PIEL, eczemas, picores, úlceras. — Inhalaciones; baños, duchas y pulverizaciones.

Abierto el 20 de junio. A 16 kilómetros de Miranda. Precios económicos.



MARRODAN Y REZOLA S. L.

Apartado 2.-Teléfono 1105.-Delicias, 11 (Esquina a Vara de Rey), Hierros, Carbones, Ferrería, Materiales Construcción, Prensas y maquinaria moderna para vino, aceite y sidra, Mangueras y accesorios para bodegas, Bombas tragiego, instalaciones de riegos, Maquinaria y hornos para panadería. Últimos modelos, Presupuestos gratis

FOLLETTIN DE "LA RIOJA" 20

Los Compañeros de la Antorcha

por XAVIER DE MONTEPIN
(Editada por la Casa Sopena)

—Vamos—se dijo Perina—, mi querido paisano es un pájaro de cuenta, lo para pedirme dinero, sino para robarme.

Después repuso, moviendo la cabeza: —Es una garantía excelente, pero no me convence.

—¿Por qué?

—No me agrada cobrar por correspondencia. ¿No poseéis algún inmueble en París o en sus cercanías?

—Toda mi fortuna está en Brno.

—¡Esto es bastante enfadoso—exclamó Perina.—Pero, al menos, tendréis algunos amigos entre los ricos señores de la corte.

—La pregunta es bastante ociosa—respondió Kerjean.—Gracias a mi nacimiento y título, tengo mucha amistad con todos los nobles de Francia.

Y Kerjean citó algunos nombres resonantes y notoriamente millonarios. Entre los primeros se encontraba al viejo marqués de La-Tour-Landry.

—Y el señor de La-Tour-Landry—dijo Perina interrumpiendo al barón, ¿consentiría en daros su firma?

Después de algunos segundos de reflexión, Kerjean dijo: —Creo que no dudará en prestar-me este servicio.

—Entonces, señor barón, traedme un pagaré a cuatro meses suscripto por una cantidad de doce mil libras con la garantía del marqués, y os entregaré las diez mil libras que necesitáis.

Tres días después, Kerjean recibía el dinero a cambio del pagaré.

Pasaron cuatro meses. La víspera del vencimiento, Luc llamó de nuevo a la puerta de la "Casa Roja".

—Os esperaba, señor barón—le dijo Perina.

—¡Ah!—exclamó el joven.—No podéis pagarme—prosiguió Perina,—y deseáis renovar el pagaré.

—¿Sois adivina?

—Ese es mi fuerte.

—Señora, ¿estaréis dispuesta a hacerme el nuevo favor que os espero de vos?

—Imposible—contestó Perina.

—No obstante...—balbuceó el barón.

—No insistáis, porque no cederé—le interrumpió.—El pagaré que me habéis entregado me parece tanto mejor cuanto que no será pagado, puesto que la firma del marqués de La-Tour-Landry está falsificada.

El barón, aterrado, hizo un gesto de contrariedad. Perina se echó a reír a carcajadas, bajo su máscara de cera.

—¿Os juré?...—exclamó Kerjean.

—¿Para qué negar, señor barón? Cuando me entregásteis ese pagaré, hace cuatro meses, sabía perfectamente que era falso.

—¿Y cómo lo aceptásteis?

—Porque me proponía un objeto.

—¿El perderme?

—¡Perderos!... No lo creáis. ¿Qué conseguiría con eso? Tengo otra idea. No soy vuestra enemiga, señor barón; al contrario, soy una antigua amiga, una amiga del país bretón.

—¿Vos bretona? ¿Vos una amiga?

—¡Convenceos, señor barón, convenceos!

Y al pronunciar estas palabras, Perina levantó su careta y descubrió su rostro, joven y sonriente, ante los ojos estupefactos de su interlocutor.

—¡Perina!—balbuceó Kerjean.

—¡Ah, señor barón! Estoy astisfecha porque me habéis reconocido, pues esto me prueba que por mi haber pasado los años sin dejar huella. Bien veis que soy una amiga y que no pienso, por lo tanto, causar vuestra desgracia.

—Quedaré más conmovido si desgraciada a mi presencia ese maldito pagaré.

—¡Desgraciado! Eso sería cometer una imperdonable locura; pero prometo no hacer uso de él contra vos, y esto, a mi juicio, debe bastaros, mi querido Kerjean; quizás os proponga un tratado de alianza ventajoso para vos. Pero todo esto no puede referirse en una hora. ¿Estáis libre?

—¡Sí, y siempre lo estaré cuantas veces mi presencia pueda seros agradable.

—¡Soberbio! He ahí una frase que me recuerda los tiempos pasados y vuestras galanterías. Comeremos juntos, a rostro descubierta, y hablaremos del pasado y del porvenir como dos antiguos amigos.

—¿Qué resultado produjo la entre-

vista de los dos antiguos conocidos? Que Luc se convirtió en confidente, en cómplice, en alma endemoniada de Perina, que conservaba entre sus manos el arma terrible que podía aniquilarle. Pero no es esto todo; durante algunos años, aquellos dos infames se amaron con un extraño cariño, con el cariño de las bestias salvajes.

La sociedad y el hastío no se hicieron esperar. El odio y la desconfianza sucedieron a la pasión; los dos cómplices, fatalmente ligados por la misma cadena, se apartaron mutuamente. El barón no hubiera retrocedido ante un crimen con tal de librarse de la tiranía de su asociada; pero no se atrevía a emprender nada contra ella, porque estaba convencido de que una simple sospecha le bastaría para mandarle a presidio. Perina, por su parte, desconfiaba de Kerjean. Le creía capaz de asesinarla si no era detenido por un verdadero temor, que tenía ella gran cuidado en mantener con medias palabras y discretas reticencias. Tenía el pensamiento de venderle caro el pagaré que le hacía su esclavo, y pensaba, además, abandonar más tarde los juegos de cartas y los alambiques y convertirse en baronesa de Kerjean.

Tal era la situación de ambos personajes en el momento en que comienza esta historia y en el que hemos acompañado a nuestros lectores a la mansión conocida con el nombre de la "Casa Roja".

XI

Al comienzo de esta historia habíamos dejado a la señora de Simeuse, pálida de asombro bajo su antifaz, abandonar tembando la "Casa Roja",

en la que acababa de ser bestia de la extraña y misteriosa escena que hemos descrito. La duquesa de Simeuse pasaba, con razón, en el mundo brillante y aristocrático, por una mujer dichosa. A pesar de sus cuarenta años conservábase aún hermosa como en los primeros días de su enlace; madre de una adorable hija, cuyas gracias y virtudes encantadoras se desarrollaban ante su vista, ¿qué más podía desear la duquesa para ser feliz? Nada en apariencia; y, no obstante, sobre aquel cielo azul había una nube negra, cuyos extremos encerraban el rayo.

Veinte años habían transcurrido, y los augurios de Yvonne Tréal vibraban día y noche en los oídos de la duquesa de Simeuse. Aquel peligro que amenazaba a su hija, emponzoñaba las alegrías maternales. Al penetrar en la "Casa Roja" para interrogar a la Sibila en su antro, la duquesa tenía el firme convencimiento de que una nueva predicción vendría a probarle que la ciencia astrológica era una ciencia vana. Pero ya sabemos hasta qué punto aquella risueña esperanza fué desvanecida. Sabemos con qué diábólica maña la "Gafia" encerró a la duquesa en las mallas de una red complicada. Por otra parte, la duquesa de Simeuse no podía abrigar ninguna duda, so pena de luchar contra la evidencia; ante sus ojos, el porvenir se había presentado despejado, luminoso, incontestable como el sol. "¡Había visto!" He aquí lo que se decía la pobre madre al abandonar la mansión de Perina.

En aquella época existía en una de las extremidades de la calle de la Gollondrina una pequeña iglesia, consagrada a Nuestra Señora de los Siete

Dolores y demolida en 1793. Aquel templo, como todos los de París, permanecía abierto durante la noche del martes de Carnaval al micrófono de Ceniza, para las oraciones de las cuarenta Horas. La duquesa de Simeuse, penetró en él, y fué a arrodillarse bajo las bóvedas de la más oscura de las capillas, y allí oró y lloró largo tiempo. Cuando acabó depositó muchas monedas de oro en el cepillo de los pobres, y salió de la iglesia por una de sus puertas laterales después de quitarse el antifaz que cubría su rostro. Su coche la esperaba en la calle, casi enfrente de aquella puerta; las personas que la conocían debían suponer que venía de asistir a un oficio. El lacayo abrió la portezuela del carruaje, la duquesa subió y el vehículo se dirigió rápidamente hacia la montaña de Santa Genoveva.

El sumero palacio de los Simeuse estaba situado en la calle de los Fosos de San Víctor, dando vuelta a la calle Clotvil. Un grueso muro de cuarenta pies de altura aproximadamente soportaba los jardines que dominaban aquella calle de rápida pendiente, sobre todo en el sitio en que se une a la calle de los Fosos de San Víctor, formando un ángulo agudo. Desde hace tiempo, las construcciones de aquella mansión señorial han desaparecido; pero el muro de que acabamos de hacer mención aun existe; y qué tal sería su primitiva solidez que, a pesar del peso enorme de los terrenos que soporta, no se ha resentido y se conserva tan sólida como en el siglo pasado.

El coche franqueó una elevada y espaciosa puerta coronada por el espléndido escudo en relieve de los Simeuse. El carruaje describió una